

Seguridad del Estado intenta frenar posible manifestación masiva

Miriam Celaya | martes, 29 de octubre, 2013 12:01 am



LA HABANA, Cuba, octubre de 2013, www.cubanet.org.- En los últimos días han estado circulando algunos rumores sobre una supuesta “huelga” o “manifestación” de cuentapropistas que tendría lugar en la capital cubana el próximo 1ro de noviembre. No se trata de un comentario extendido en la sociedad, sino que se limita al sector de estos trabajadores privados, a partir de las contramedidas

oficiales que apuntan al aumento de los controles a los pequeños comercios familiares de venta de ropas.

Hay quienes aseguran que esta convocatoria a la protesta pública y pacífica -con una marcha que culminaría en la Plaza Cívica (Plaza de la Revolución)- fue convocada “desde afuera”, mientras otros afirman que la iniciativa es de un grupo de cuentapropistas que han sido afectados por las últimas restricciones gubernamentales, particularmente nocivas a los que comercian artículos de vestir y que en breve alcanzará a otros negocios privados.

Ciertos o no los rumores de la protesta, algunos locales de Centro Habana, de esos que alguna vez fueron comercios, en los que se agrupan varios trabajadores privados que ofrecen servicios, ya sea de ventas de artículos como de reparación de equipos y hasta gimnasios para fisiculturistas, han sido visitados por agentes de la Seguridad del Estado (“agentes del DTI”, según algunos testimonios), quienes han advertido a los cuentapropistas que “no se van a permitir desórdenes ni alteraciones”.

Sobre la posibilidad real de que se produzca una manifestación autónoma en Cuba sin que sea sofocada incluso antes de que se inicie, existen sobrados

motivos para la duda. De hecho, hay quienes afirman que ya los grupos de potenciales marchantes han sido penetrados por la policía política, algo que no constituye una novedad. No obstante, las medidas gubernamentales que siguen limitando o asfixiando al sector privado están acentuando el descontento en un sector que ha comenzado a reconocerse a sí mismo como independiente, legítimo y autofinanciado y a mediano plazo no sería suficiente la inserción de agentes para contener los reclamos. Más aún, no son pocos los privados que ya ven al Gobierno-Estado-Partido como el ente que parasita sobre ellos y no como el benefactor que hasta hace poco garantizaba ciertas prestaciones sociales.

Otros rumores han estado anticipando que la vuelta atrás sobre otros negocios particulares se ampliará, incluyendo a los cines de 3D que proliferan en varias provincias, muy especialmente en la capital, lo que anuncia la ampliación del diapazón de descontentos que se sumarían al coro de protestas.



Si los nuevos edictos de la casta verdeolivo generarán un nivel de inconformidad suficiente como para generar un movimiento de protesta y, eventualmente, convertirse en una fuerza social alternativa, es algo que está por verse. Sin embargo, el despliegue de agentes represores alrededor de los comerciantes privados evidencia la preocupación del gobierno ante la potencialidad de un sector que, en las actuales circunstancias, reúne las mayores y mejores condiciones para plantar cara al poder.

En todo caso, aunque la mencionada protesta de cuentapropistas no llegara a producirse, la acusada inquietud de los representantes del gobierno ante un simple rumor debería servir de botón de muestra a los trabajadores privados sobre su potencial movilizador para transformar la realidad de la Isla, no ya desde las magras e ilusorias “aperturas económicas” dispensadas desde la cúpula en función de los intereses del poder, sino desde los intereses, las necesidades y la voluntad de los sujetos independientes. Un efecto no deseado y mal calculado por el General-Presidente cuando decidió destapar la Caja de Pandora de sus “reformas”.